

Jean-Claude LARCHET, *Personne et nature. La Trinité-Le Christ-L'homme. Contributions aux dialogues interorthodoxe et interchrétien contemporains*, Paris: Cerf, 2011, 403 pp., 14,5 x 23,5, ISBN 978-2-204-09623-2.

Se recogen en este volumen cuatro trabajos del conocido escritor y patrólogo ortodoxo J. C. Larchet, tres de ellos publicados con anterioridad: I. *La question du «Filioque». À propos de la «Clarification» proposée par le Conseil pontifical pour la promotion de l'Unité des chrétiens* (pp. 11-64); II. *La question christologique. À propos du Projet d'union de l'Église orthodoxe et des Églises non chalcédoniennes: problèmes théologiques et ecclésiologiques en suspens* (pp. 65-158); III. *Les fondements historiques de l'antichalcédonisme et du monophysisme de l'Église arménienne (V-VIII siècle)* (pp. 159-206); IV. *Personne et nature. Une critique orthodoxe des théories personnalistes de Christos Yannaras et de Jean Zizioulas* (pp. 207-396). Se trata de capítulos largos y, como se aprecia ya en los títulos de cada uno, dedicados a exponer su pensamiento en torno a la situación y a la validez de tres diálogos ecuménicos por parte de la teología ortodoxa: el que se refiere a la cuestión del «Filioque» y la propuesta de la «Clarificación», el diálogo con los anticalcedonianos y monofisitas, y el diálogo de C. Yannaras y de J. Zizioulas con el personalismo contemporáneo.

El panorama de las cuestiones tratadas es, pues, amplio e interesante. El conocimiento teológico e histórico del Autor –y los datos que aporta– avalan la seriedad de sus argumentos. Su lenguaje es directo y claro en todas las cuestiones, sobre todo, en la conclusión final de cada capítulo; aunque los temas puedan ser difíciles, el lector no encuentra dificultad alguna para entender lo que piensa Larchet sobre ellos. He aquí algunos ejemplos.

Con respecto a la *Clarificación*: «El diálogo entre la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica ha permanecido bloqueado sobre

este punto, porque la triadología de la Iglesia católica está fundada esencialmente en la teología agustiniana y en la teología tomista. Ahora bien, la distinción entre la esencia y las energías divinas (la cual, recordémoslo, ha sido dogmatizada por muchos concilios de la Iglesia ortodoxa y por lo tanto es considerada por ella como una verdad de fe) está excluida por los principios mismos de la teología agustiniana y de la teología tomista, las cuales –aunque por motivos diferentes– afirman la identidad de la esencia y de las energías divinas: la agustiniana adopta sobre este punto las posiciones eunomianas, mientras que la teología tomista toma como base la metafísica aristotélica que define a Dios como “acto puro”, y afirma la identidad en Él de esencia y energía» (pp. 62-63). Decir de San Agustín que se adhiere a las tesis eunomianas puede parecer excesivo; lo mismo sucede con la exigencia de aceptar la distinción entre esencia y energías como verdad perteneciente a la fe; también puede decirse que el Autor va más allá de lo planteado por la *Clarificación* al exigir que se acepte la distinción entre esencia y energías.

Algo parecido, aunque más matizado, encontramos en el juicio sobre el diálogo de la Iglesia ortodoxa con las Iglesias no calcedonianas: «Para que el Proyecto de unión sea aceptable y se realice en provecho y no en detrimento de todos, se deben emprender nuevas discusiones que deben terminar en una nueva Declaración común que evite las ambigüedades de las precedentes y aporte un cierto número de precisiones nuevas que permitan asegurarse que es la fe de la Iglesia ortodoxa la que es confesada por ambas partes» (pp. 157-158).

Parecida contundencia muestra el Autor con respecto a Yannaras y Zizioulas: «Al término de este análisis, aparece con claridad que las concepciones personalistas de Yannaras y de Zizioulas no se fundamentan, como ellos pretenden, sobre la enseñanza de los Padres de la Iglesia, sino sobre teorías de carácter filosófico al adherirse a las corrientes personalista y existencialista modernas, las cuales no son específicamente ortodoxas. Ciertamente, nuestros dos auto-

res las han ampliado, adaptándolas al terreno teológico y les han dado un color ortodoxo. Pero se puede constatar al mismo tiempo que, en el fondo, estas teorías están en desacuerdo y algunas veces incluso en contradicción con la tradición patristica de la que es heredera la Iglesia ortodoxa» (pp. 393-394). No se puede expresar un juicio de modo más claro.

Lucas F. MATEO-SECO

Kurt Koch, *Das Geheimnis des Senfkorns. Grunzüge des theologischen Denkens von Papst Benedikt XVI.* («Ratzinger-Studien», 3), Regensburg: Friedrich Pustet, 2010, 296 pp., 14,2 x 22, ISBN 978-3-7917-2304-4.

El autor (n. 1950) ha sido profesor de liturgia y teología dogmática en la facultad de teología de Lucerna (Suiza) y, desde 1996 a 2010, ejerció como obispo de Basilea. Desde entonces es el nuevo presidente del Pontificio Consejo para la unidad de los cristianos en Roma. Este hecho explica la sintonía que existe entre el teólogo suizo y el actual Papa. Esto se aprecia no sólo en las veces en que se cita el magisterio de Benedicto XVI, sino sobre todo en la congenialidad con que lee y comprende los temas y problemas de los que habla. Podría decirse que Koch entiende en profundidad el pensamiento del Papa alemán. Por otra parte, es lógico pensar que muchos de los diferentes aspectos a los que se refiere se abordan desde la perspectiva ecuménica, que Koch tiene no sólo por su condición de centroeuropeo, sino también en función del cargo que desempeña.

Este punto de vista resulta especialmente interesante y enriquecedor. Por otra parte, la perspectiva desde la que se aborda la teología de Joseph Ratzinger se encontrará en continua confrontación con la ac-

tualidad. De aquí la modernidad de los planteamientos contenidos en estas líneas. Consigue así, a pesar de lo fragmentario del origen disperso de los diferentes textos, dar una visión bastante panorámica y unitaria de los principales puntos del pensamiento de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. Los temas tratados serán por ejemplo la influencia de san Buenaventura (pp. 45-68), la teología del amor (pp. 68-126, 266-275), la unidad entre el amor y la verdad (pp. 14-44, 280-288; «la verdad sin amor es ciega; el amor sin verdad está vacío»: p. 248), la centralidad de la liturgia (pp. 127-145, 251-254), la razón (pp. 159-161) y la libertad (pp. 67-97), Europa (pp. 19-23) o el Vaticano II (pp. 188-207, 211-217, 232-237). Resulta también interesante la refutación que Koch realiza de las críticas de Häring (y Küng) formuladas en el libro de 2001 del teólogo de Nimega (pp. 163-179, 230-237).

En la presente recopilación de artículos, al igual que el pensamiento de Ratzinger, nuestro autor quiere mirar hacia delante, sin renunciar por ello ni a la historia ni a la